

A PROPOSITO DE "HISTORIA DE UN DECIDIDO"

vale retro

ANGEL RAMA

SORPRENDENTE: así es el subtitulo de un volumen que Mario Vargas Llosa concibió con su colega Gabriel García Márquez. Sorprendente por varios motivos: por la capacidad crítica, nada banal, que revela un intelectual por la atención que muestra para la obra de otro narrador de su generación, con un habitual entre escritores; por el tratamiento de sus más personajes, análisis temáticos, probatorios de su trato con la "novela" literaria.

Pero mucho más sorprendente por la utilización de la obra del escritor colombiano para ejemplificar con un caso paradigmático una tesis sobre qué cosa sea un escritor y especialmente un novelista. De ahí que el libro lleve un pesado título: Historia de un decidido. El asombroso acaramo de esas tesis y el perjuicio que de ella se deriva para las actuales letras hispanoamericanas, es lo que pretendo dilucidar.

Si Ernesto Sábato había titulado "El novelista y sus fantasmas", Vargas Llosa titulará "El novelista y sus demonios". Es la misma idea, que no obstante de otro peso atrás, puesto que no transporta de llepo a la teología. Con un títulopoesis académica que el argumento, y manejando una metáfora más que una definición crítica fundada, Vargas Llosa apela a la "tradicional" para definir la naturaleza del escritor, determinar el proceso genético de la creación, escribir las polémicas pertinaces, a las cuales élige sus disciplinas intelectuales. La irracionalidad de la interpretación resulta todavía acentuada cuando Vargas Llosa advierte que el escritor no tiene temas sino que es elegido por ellos, los que son presentados bajo las especies de obsesiones intelectuales y casi "religiosas" desde el momento que se le concede capacidad para dirigir la vida de un hombre. Son obsesiones, que se apoderan del escritor, tal como el poeta romántico era elegido "por la musa, por la divinidad, quien le dictaba sus creaciones. Sintonizando levemente el hazdialfanarístico—ese legado aristotélico. Vargas Llosa pasa a designar a las divinidades que cambian sustituyendo al poeta, como los "demonios" que velan por él.

El origen diccionómico de la tesis es obvio. Trae la personal y simple explicación que adorna Vargas Llosa, perteneciente en la lejanía las concepciones teóricas que razonó la crítica alemana de combates del siglo XIX, aunque quizás a través de sus divulgadores franceses. Pero sólo aquellas concepciones bias de la filosofía idealista, ya que no hay aquí ninguna relación con otras teorías diccionómicas del realismo de mediados de siglo que sirvieron de base a las ideas estéticas de Carlos Marz. Contrariando la idea del arte como trabajo humano y social, que aporta el marxismo, Vargas Llosa reafirma la tesis idealista del origen irracional del no divino o menos diccionómico de la obra literaria. Es insólita sin duda, la reposición de un concepto de la estética romántica en esta segunda mitad del siglo XX, y de un concepto central, dado que ella se interesó más en la génesis psíquica del arte que en la obra misma, tal como antes y después caracterizó a la estética al abandonar el individualismo restricto y agnóstico de los románticos. Tan insólita resulta esta reposición como para que investigásemos, a la manera de Chesterton, la supervivencia en tierras americanas de los arcaísmos culturales. Pues si en un escritor

ten centenario de la ambición de lo "moderno", sobrevive una concepción estética tan vieja y caudal, ello significa que todo nuestro continente puede definirse aun por el verso rubendariano: "¿Quién que es, es romántico", o sea que sigue viviendo en lo que yo llamaría la infancia cultural, casi alierado ante la perspectiva de asumir la edad adulta—que lo convida al mundo actual.

El escritor inspirado, el escritor protegido de las musas, el escritor de la infancia terrible y sagrada, el escritor poseído por los demonios, el escritor irresponsable por lo tanto el escritor ríto o loco, como dice Jaeger, todas esas formulas no fueron en definitiva otra cosa que ideologías, destinasas a preservar el "status" de un profesional a quien la burguesía, al auspicio la creación del mundo europeo, retiró su encomienda, como lo vio con su acostumbrada luzidez Benjamin. Ese mundo, moviéndose en el universo individualista y competitivo recién creado, había de desarrollar un conjunto de teorías justificatorias, verdaderas racionalizaciones de su descomienzo. De ellas se apoderaron ansiosos los escritores latinoamericanos, más fuéramos que sus colegas europeos, viviendo en sociedades donde la función intelectual nunca llegó a ser jerarquizada y justificada independientemente.

Para recibir y abandonar esa visión del es-

critor—no hubiera sido atrevido de una sustitución del sistema: el solo desarrollo y complejidad creciente de sus bases, la evolución mixta de la economía así como la aparición de las clases sociales elevando nuevas demandas, estructuras desde hace tiempo un nuevo concepto del escritor, asociado a producir. Por lo tanto, no se abandonó el escenario donde exhibía su vida interior, su inconsciente liberado o sus tormentas emocionales, como un individuo que se cumple al "paciente" de la historia; acio de arrojar sus entuertos a las masas hambrientas como el pelotón de Mauthausen y dejó de planificarse una competencia con Dios para destruirlo a la manera de Liekevitich, que su visión de cómo se crea la realidad dejó que se cumpliera el paso a ser la de una nueva sociedad manufacturadora, que él, el trabajo, y productivo.

En vez de un escritor que ve a sí mismo como el forzoso intermediario entre un universo de "receptores" y un público homogéneo, que necesitaría de esas públicas insistentes obediencias en una individualidad excepcional donde se habrán canalizado operaciones que se cumple a través del sucedáneo que proporciona la obra literaria encarada como afirmación del autor y disidencia con la estructura de la realidad, es noza de ratificar al escritor-productor como el correcto representante de nuestro tiempo. El elabora conscientemente un objeto intelectual, la obra literaria—repondiendo a una demanda de la sociedad o de cualquier sector que está necesitado de ella—y su disidencia con las condiciones de la realidad que por el uso de imágenes persuasivas permita comprender y situarse en su mundo. La obra literaria es un mundo al pejo del autor ni de sus demonios, sino mediación entre un escritor mancomunado con su público y una realidad desentramada, que sólo puede alcanzar coherencia y significado a través de una organización verbal.

Año de eso puede encontrarse en la creación de García Márquez a partir de El coronel no tiene quien le escriba, por lo cual no parece su obra más adecuada para que se especifique una tesis romántica sobre el arte y quizás este libro hubiera ganado más fuerza si se hubiera titulado: "Mario Vargas Llosa y la historia de un decidido". Aunque también aquí pronto discrepancias. Si Vargas Llosa cree que génesis de la creación en el escritor es irracional, no puede haber una definición del arte moderno que el como bien por su propia experiencia de narrador, ya no permite que se defina el arte moderno como un arte que se acanta entonces en una dicotomía entre tema (disipación democrática) y escritura (racionalización del mundo). La tesis de Vargas Llosa es la tesis al que por 1870 había llegado Bécquer en su meditación sobre el arte poético lo que de cualquier modo no puede ser una tesis que lleva de una sociedad atrevida a una estructura moderna.

La tesis de la infancia es largo y resulta doloroso para quienes creen que la conclusión de la vida infantil se confunde con la conclusión de toda la vida. Y por eso mismo a aceptación del mundo adulto está hoy día entre las conquistas revolucionarias de nuestras sociedades hispanoamericanas.

PREMIOS A DESTACADO

RECONOCER el valor de una obra y estimular a un escritor en plena producción intelectual tal parece un sentido al quegozamos, de los premios literarios. Aquí hacemos lo contrario, aunque esa originalidad nos frustra, al haberse concedido el IV Gran Premio de Literatura (del que eran candidatos Silva Valdes y Onetti) a Fermín Silva Valdes, un escritor del nostálgico cura obra allá y se difundió primordialmente entre los años 1920 y 1940, para entrar después en el parnaso. Y el nombre del premio que los años son "Necesitas Silva Valdes todos estos años para que se lo valorara? Y significa su distinción "destacado premio", cuando el propio escritor como movimiento y estética se diluyó hace tanto? Si había un Gran Premio claro, obvio, inconcuso, este año, el premio se lo dio Carlos Onetti. Precisamente ahora, que su obra ha roto totalmente las fronteras, que se le edita y lee en toda América que sus libros son traducidos sin cesar, que se lo considera uno de los mejores narradores latinoamericanos de este siglo, que Vargas Llosa, no hace mucho, reclamaba el "Hómulo Gallegos", internacional y millonario, para Onetti, precisamente ahora que estudia la literatura para los Estados Unidos, Chile, Venezuela, Cuba y tantos otros países preparan sus tesis sobre su obra narrativa. Precisamente ahora, con la intención de una tesis que nos enseñara, que volvemos a los años veinties (y olvidamos de paso a Irujo, quien ni siquiera fue propuesto) para honrar el nombre de un escritor que se ergo

por los libros publicados en los dos últimos años, correspondió a Sara de Ibañez (dicho sea de paso) el premio de la primera novela, Dora Leila Russell. Es el tercer premio puesto en el \$758 para que Morenos, en el \$6 para el segundo, y el primer premio que ganara precioso Aparicio Apocalipsis XX y la desaparición física de la escritora para reconocer los años de su vida. ¿Por qué se le conceda más de veinte años, viene concediéndose este premio? ¿Cuándo seremos oportunos, cuando dejemos a los escritores que se van a reconocer en vida y en la época óptima de su energía intelectual, el talento, la calidad, el mérito de su obra?

Ha comenzado a correr el rumor de que los concursos del estado están estratificándose a un nivel que no aceptan en las listas. Pero no se aceptaría premio alguno, desde que el año pasado los escritores, casi masivamente, decidieron no aceptar el premio para reconocer a un escritor que se van a reconocer en vida y en la época óptima de su energía intelectual, el talento, la calidad, el mérito de su obra.

Ha comenzado a correr el rumor de que los concursos del estado están estratificándose a un nivel que no aceptan en las listas. Pero no se aceptaría premio alguno, desde que el año pasado los escritores, casi masivamente, decidieron no aceptar el premio para reconocer a un escritor que se van a reconocer en vida y en la época óptima de su energía intelectual, el talento, la calidad, el mérito de su obra.

Ha comenzado a correr el rumor de que los concursos del estado están estratificándose a un nivel que no aceptan en las listas. Pero no se aceptaría premio alguno, desde que el año pasado los escritores, casi masivamente, decidieron no aceptar el premio para reconocer a un escritor que se van a reconocer en vida y en la época óptima de su energía intelectual, el talento, la calidad, el mérito de su obra.